

Tema: La Idea de Bien como causa epistemológica y ontológica y unificadora.

Lugar y contenido

506b: Adimanto (A) pide a Sócrates (S) que exponga su opinión sobre el Bien del encuentro

506c-e: S muestra reservas (pone dificultades) para definir el Bien por:

A) Humildad: dice no saberlo y que, por tanto, daría una opinión ciega que, de ser verdadera, lo sería por casualidad.

(Información complementaria) B) porque piensa que las definiciones de las Ideas son incommunicables ya que las Ideas solo se conocen por NOUS (conocimiento intuitivo inmediato) de manera que cada alumno, con la guía del maestro, tiene que conocer el Bien (educarse) por sí mismo.

C) es un tema demasiado difícil para el nivel que tienen de momento. LIBRO VI de La República (Platón)

4

Adimanto

XVIII —Es forzoso —dijo—. Pero tú, Sócrates, ¿dices que el bien es el conocimiento, o que es el placer, o que es alguna otra cosa distinta de éstas?

506 b

S —¡Vaya con el hombre! —exclamé—. Bien se veía desde hace rato que no te ibas a contentar con lo que opinaban los demás acerca de ello.

A —Porque no me parece bien, ¡oh Sócrates! —dijo—, que quien durante tanto tiempo se ha ocupado de estos asuntos pueda exponer las opiniones de los demás, pero no las suyas. = Sócrates: deber opinar!

S —¿Pues qué? —dije yo—. ¿Te parece bien que hable uno de las cosas que no sabe como si las supiese? = Es que no sé qué es el Bien.

A —No como si las supiese —dijo—, pero sí que acceda a exponer, en calidad de opinión, lo que él opina. = Al menos da tu opinión sobre el Bien.

S —¿Y qué? ¿No te has dado cuenta —dije— de que las opiniones sin conocimiento son todas defectuosas? Pues las mejores de entre ellas son ciegas. ¿O crees que difieren en algo de unos ciegos que van por buen camino aquellos que profesan una opinión recta, pero sin conocimiento? = Pero mi opinión será ciega porque no soy sabio = HUMILDAD

A —En nada —dijo—.

S —¿Quieres, entonces, ver cosas feas, ciegas y tuertas, cuando podrías oírlas claras y hermosas de labios de otros? = que sí son sabios

G —¡Por Zeus! —dijo Glaucón—. No te detengas, ¡oh Sócrates!, como si hubieses llegado ya al final. A nosotros nos basta que, como nos explicaste lo que eran la justicia, templanza y demás virtudes, del mismo modo nos expliques igualmente lo que es el bien.

S —También yo, compañero —dije—, me daría por plenamente satisfecho. Pero no sea que resulte incapaz de hacerlo y provoque risas con mis torpes esfuerzos. En fin, dejemos por ahora, mis bienaventurados amigos, lo que pueda ser lo bueno en sí, pues me parece un tema demasiado elevado para que, con el impulso que llevamos ahora, podamos llegar en este momento a mi concepción acerca de ello. En cambio, estoy dispuesto a hablarlos de algo que parece ser hijo del bien y asemejarse sumamente a él; eso sí a vosotros os agrada, y si no lo dejamos.

G —Háblanos, pues —dijo—. Otra vez nos pagarás tu deuda con la descripción del padre.

S —¡Ojalá —dije— pudiera yo pagarla y vosotros percibirla entera en vez de contentaros, como ahora, con los intereses! En fin, llevaos, pues, este hijo del bien en sí, este interés producido por él;

mas cuidado de que yo no os engañe involuntariamente, pagándoos los réditos en moneda falsa. = Tened cuidado de que no me equivoque hablandoos del Sol.

G —Tendremos todo el cuidado posible —dijo—. Pero habla ya.

El Bien CAUSA el Sol (castro trujico)

Os explicaré el BIEN por ANALOGÍA con el SOL.

SABER = CIENCIA = CONOCIMIENTO ≠ OPINIÓN

TIPOS DE OPINIONES:
A) Falsas
B) Verdaderas = rectas.
b1) ciegas = defectuosas pq. aciertan por casualidad.
b2) no ciegas = opiniones verdaderas que se tienen tras conocer las Ideas

507 b - 508 : preámbulo antes de explicar el Bien por analogía con el sol. Este "sirve para poder entender lo que luego dirá".

Leyendo

La República

PERO antes de explicar que es el Bien por analogía con el SOL, hemos de recordar algo.

S — Sí — contesté —, pero después de haberme puesto de acuerdo con vosotros y de haberos recordado lo que se ha dicho antes y se había dicho ya muchas otras veces.

G — ¿Qué? — dijo.

PREÁMBULO

MF

S — Afirmamos y definimos en nuestra argumentación — dije — la existencia de muchas cosas buenas y muchas cosas hermosas y muchas también de cada una de las demás clases.

G — En efecto, así lo afirmamos.

S — Y que existe, por otra parte, lo bello en sí y lo bueno en sí; y del mismo modo, con respecto a todas las cosas que antes definíamos como múltiples, consideramos, por el contrario, cada una de ellas como correspondiente a una sola idea, cuya unidad suponemos, y llamamos a cada cosa «aquello que es». (que tiene más realidad = SER)

G — Tal sucede.

S — Y de lo múltiple decimos que es visto, pero no concebido, y de las ideas, en cambio, que son pensadas, concebidas, pero no vistas.

G — En absoluto.

S — Ahora bien, ¿con qué parte de nosotros vemos lo que es visto?

G — Con la vista — dijo.

S — ¿Y no percibimos — dije — por el oído lo que se oye y por medio de los demás sentidos todo

lo que se percibe?

G — ¿Cómo no?

S — ¿No has observado — dije — de cuánta mayor generosidad usó el artífice de los sentidos para con la facultad de ver y ser visto? = El mejor sentido que nos dio a los hombres el Hacedor es la VISTA.

G — No, en modo alguno — dije.

S — Pues considera lo siguiente: ¿existe alguna cosa de especie distinta que les sea necesaria al oído para oír o a la voz para ser oída; algún tercer elemento en ausencia del cual no podrá oír el oído ni ser oída la otra?

G — Ninguna — dije.

S — Y creo también — dije yo — que hay muchas otras facultades, por no decir todas, que no necesitan de nada semejante. ¿O puedes tú citarme alguna?

G — No, por cierto — dije.

S — Y en cuanto a la facultad de ver y ser visto, ¿no te has dado cuenta de que ésta sí que necesita?

G — ¿Cómo?

S — Porque aunque, habiendo vista en los ojos, quiera su poseedor usar de ella, y aunque esté presente el color en las cosas, sabes muy bien que si no se añade la tercera especie particularmente constituida para este mismo objeto, ni la vista verá nada ni los colores serán visibles.

G — ¿Y qué es eso — dije — a que te refieres?

S — Aquello — contesté — a lo que tú llamas luz.

REALIDAD
MF+MI

EL MF se percibe con los sentidos y, sobre todo, con la VISTA

Pues, de todos los sentidos, sólo la VISTA necesita algo para ver. ¿Qué? Respuesta: necesita luz.

508 casi b (desde "Ahora bien...") - 509 b (hasta "Del sol dirás..."): SOL = CAUSA EPISTEMOLÓGICA: ¿Cuál es la relación entre la vista y el sol? Lugar y contenido del encuentro

G —Tienes razón —dijo.

S —No es pequeña, pues, la medida en que, por lo que toca a excelencia, supera el lazo de unión entre el sentido de la vista y la facultad de ser visto a los que forman las demás uniones; a no ser que la luz sea algo despreciable. — Por tanto, la luz es muy importante pues es necesaria para ver y ser visto.

G —No —dijo—; está muy lejos de serlo.

XIX. S —¿Y a cuál de los dioses del cielo puedes indicar como dueño de estas cosas y productor de la luz, por medio de la cual vemos nosotros y son vistos los objetos con la mayor perfección posible?

G —Al mismo —dijo— que tú y los demás, pues es evidente que preguntas por el sol.

S —Ahora bien, ¿no se encuentra la vista en la siguiente relación con respecto a este dios?

G —¿En cuál?

S —No es sol la vista en sí, ni tampoco el órgano en que se produce, al cual llamamos ojo.

G —No, en efecto.

S —Pero este es, por lo menos, el más parecido al sol, creo yo, de entre los órganos de los sentidos.

G —Con mucho.

S —Y el poder que tiene, ¿no lo posee como algo dispensado por el sol en forma de una especie de emanación? — El sol emana luz y entonces el ojo puede ver.

G —En un todo.

S —¿Mas no es así que el sol no es visión, sino que, siendo causante de ésta, es percibido por ella misma?

G —Así es —dijo—. el sol causa visión = causa que podamos ver } sol = causa epistemológica.

S —Pues bien, he aquí —continué— lo que puedes decir que yo designaba como hijo del bien, engendrado por éste a su semejanza como algo que, en la región visible, se comporta, con respecto a la visión y a lo visto, del mismo modo que aquel en la región inteligible con respecto a la inteligencia y a lo aprehendido por ella.

G —¿Cómo? —dijo—. Explicámelo algo más.

S —No sabes —dije—, con respecto a los ojos, que, cuando no se les dirige a aquello sobre cuyos colores se extiende la luz del sol, sino a lo que alcanzan las sombras nocturnas, ven con dificultad y parecen casi ciegos, como si no hubiera en ellos visión clara?

G —Efectivamente —dijo.

S —En cambio, cuando ven perfectamente lo que el sol ilumina, se muestra, creo yo, que esa visión existe en aquellos mismos ojos.

G —¿Cómo no?

S —Pues bien, considera del mismo modo lo siguiente con respecto al alma. Cuando ésta fija su atención sobre un objeto iluminado por la verdad y el ser, entonces lo comprende y conoce y demuestra tener inteligencia; pero cuando la fija en algo que está envuelto en penumbras, que nace o perece, entonces, como no ve bien, el alma no hace más que concebir opiniones siempre cambiantes y parece hallarse privada de toda inteligencia.

= El alma racional conoce ideas + del MF sólo se puede epinar por ser cambiante mientras que la ciencia ha de ser eterna.

leyendo
La República

BIEN = CAUSA de la verdad (el conocimiento) de las Ideas
epistem
Puede conocerse
Inteligencia

—Tal parece, en efecto.

—Puedes por tanto decir que lo que proporciona la verdad a los objetos del conocimiento y la facultad de conocer al que conoce, es la idea del bien, a la cual debes concebir como objeto del conocimiento, pero también como causa de la ciencia y de la verdad; y así, por muy hermosas que sean ambas cosas, el conocimiento y la verdad, juzgarás rectamente si consideras esa idea como otra cosa distinta y más hermosa todavía que ellas. Y en cuanto al conocimiento y la verdad, del mismo modo que en aquel otro mundo se puede creer que la luz y la visión se parecen al sol, pero no que sean el mismo sol, del mismo modo en éste es acertado el considerar que uno y otra son semejantes al bien, pero no lo es el tener a uno cualquiera de los dos por el bien mismo, pues es mucho mayor todavía la consideración que se debe a la naturaleza del bien. = porque el bien es de naturaleza superior =

—¡Qué inefable belleza —dijo— le atribuyes! Pues, siendo fuente de conocimiento y la verdad, supera a ambos, según tú, en hermosura. No creo, pues, que lo vayas a identificar con el placer.

—Ten tu lengua —dijo—. Pero continúa considerando su imagen de la manera siguiente.
—¿Cómo?

—Del sol dirás, creo yo, que no sólo proporciona a las cosas que son vistas la facultad de serlo, sino también la generación, el crecimiento y la alimentación; sin embargo, él no es generación.

—¿Cómo había de serlo?

—Del mismo modo puedes afirmar que a las cosas inteligibles no sólo les adviene por obra del bien su cualidad de inteligibles, sino también se les añaden, por obra también de aquél, el ser y la esencia; sin embargo, el bien no es esencia, sino algo que está todavía por encima de aquella en cuanto a dignidad y poder. = el bien es una super-esencia = esto ya lo he explicado

XX. Entonces Glaucón dijo con mucha gracia: —¡Por Apolo! ¡Qué maravillosa superioridad!

—Tú tienes la culpa —dijo—, porque me has obligado a decir lo que opinaba acerca de ello.

—Y no te detengas en modo alguno —dijo—. Sigue exponiéndonos, si no otra cosa, al menos la analogía con respecto al sol, si es que te queda algo que decir.

—Desde luego —dijo—; es mucho lo que me queda.

—Pues bien —dijo—, no te dejes ni lo más insignificante.

—Me temo —contesté— que sea mucho lo que me deje. Sin embargo, no omitiré de intento nada que pueda ser dicho en esta ocasión.

—No, no lo hagas —dijo.

—Pues bien —dijo—, observa que, como decíamos, son dos, y que reinan, el uno en el género y región inteligibles, y el otro, en cambio, en la visible; y no digo que en el cielo para que no creas que juego con el vocablo. Sea como sea, ¿tienes ante ti esas dos especies, la visible y la inteligible?

—Las tengo.

—Toma, pues una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales y vuelve a cortar cada uno de los segmentos, el del género visible y el del inteligible, siguiendo la misma proporción. Enton-

* Información complementaria:

Bien = causa ontológica también del MF porque el MF participa del BIEN
Buen = Idea Suprema porque: es la más perfecta y real, meta de la política, la ética y la educación, una al individuo y la ciudad (todas debemos tender hacia el) una los 2 mundos pg. los 2 participan del BIEN (orden y de sentido a TODA la realidad y, por tanto, a la vida de los hombres).

Bien = causa ontológica
Buen ≠ conocimiento
Buen ≠ verdad pero parecidos
Analogía
Sol ≠ luz
Sol ≠ vista pero parecidos
pues se conoce por visión
Sol = causa ontológica (de que existan los seres vivos en el MF)
Analogía
Buen = causa ontológica de las Ideas pero es la IDEA SUPREMA